

The New York Times

TERRORISMO Y DEMOCRACIA: DOS DOCUMENTALES SEÑALAN EL EJEMPLO PERUANO

Alan Riding*

(París, 8 de enero) De todos los grupos insurgentes que actuaron en América Latina durante el último medio siglo, ninguno encaja en la descripción de “terrorista” más exactamente que Sendero Luminoso, del Perú. Comenzó las acciones armadas en 1980, cometió atrocidades durante más de una década y fue derrotado por un presidente que fue echado de su cargo en 2000 por abuso de poder.

¿Acaso la guerra de Perú contra el terrorismo ofrece alguna lección a los Estados Unidos? Las directoras estadounidenses de dos documentales que se muestran en el Film Forum de New York este mes creen que sí lo hace: por lo menos, dicen, la experiencia peruana es una advertencia sobre el precio pagado por la frágil democracia del Perú para aplastar al terrorismo.

Ambas directoras, Pamela Yates y Ellen Perry, dijeron que hicieron sus películas con el público estadounidense en mente. Y si bien las películas no trazan explícitamente paralelos con la guerra estadounidense contra el terrorismo, las cuestiones planteadas en el Perú –de las tácticas antiterroristas a las libertades civiles- tienen un tono familiar.

“La caída de Fujimori”, dirigida por Perry, que se exhibirá por dos semanas a partir del 18 de enero, recorre terreno conocido, pero en gran parte se basa en entrevistas con Alberto Fujimori, presidente de Perú entre 1990 y 2000, que le permiten explicar su estrategia y reclamar el crédito reclamo por la derrota de Sendero Luminoso.

La historia, sin embargo, no ha terminado. Desde su exilio en Japón, la tierra de sus antepasados, Fujimori se comprometió a competir nuevamente en las elecciones presidenciales de abril. Como un paso en esta dirección, a principios de noviembre viajó a Chile, donde fue detenido a petición de las

* The New York Times, 9 de enero del 2006. Traducción de Ricardo Alvarado Portalino.

autoridades peruanas. La semana pasada, el Perú solicitó su extradición para hacer frente a una serie de cargos, desde corrupción a la responsabilidad por escuadrones de la muerte.

Los dos documentales contribuyen a reexaminar el pasado reciente del Perú. “Estado de miedo”, aplaudida por los grupos de derechos humanos en un festival en Lima realizado en agosto, ahora se transmite semanalmente por el canal 7, estatal, como una forma de recordar a la gente los excesos de Fujimori. “La caída de Fujimori”, a su vez, fue bienvenida por los seguidores de Fujimori en el mismo festival.

Lo que más distingue a la experiencia del Perú de la guerra estadounidense contra el terrorismo es que la violencia del Perú fue completamente hecha en casa. Sendero Luminoso, fundado por Abimael Guzmán, ex profesor de filosofía, prometía revertir siglos de injusticias sufridos por la población indígena del Perú. Pero para afirmar su poder, creó un régimen de terror, sobre todo en la región de Ayacucho en los Andes.

En la preparación de “Estado de miedo”, Yates y su productor, Paco de Onís, asistieron a las Audiencias Públicas de la Comisión de la Verdad. Volvieron a Perú para interrogar a los testigos y, en algunos casos, los acompañaron a los sitios de las atrocidades de Sendero Luminoso. Algunos en la película, por ejemplo, fueron capturados por Sendero Luminoso cuando niños e incluso se vieron obligados a asesinar a sus propias familias.

A mediados de 1980, las Fuerzas Armadas peruanas combatían a Sendero Luminoso en los Andes, pero, como “Estado de miedo” demuestra, el resultado solía aumentar la violencia, con muchas comunidades indígenas amenazadas y castigadas por ambos grupos armados. En la práctica, la represión militar ayudó a Sendero Luminoso: en 1990 estaba empezando a amenazar la capital costera de Lima.

Fue entonces que Fujimori, otro ex profesor, fue elegido. En abril de 1992, en nombre de la lucha contra el terrorismo, cerró el Congreso y asumió poderes dictatoriales. Cinco meses más tarde, Guzmán, líder de Sendero Luminoso, fue detenido. Sin embargo, una afirmación central de “Estado de

miedo” es que la detención se produjo, no a través de la represión militar, sino a través de la labor policial a la antigua.

Mientras que la detención de Guzmán resultó fatal para Sendero Luminoso, la inteligencia militar de Perú, bajo Vladimiro Montesinos, intensificó la persecución de sospechosos de terrorismo, el uso de la tortura y los escuadrones de la muerte. En “Estado de miedo”, una mujer llamada Magdalena Monteza describió cómo, en su primer día en la universidad, fue arrestada, violada en varias ocasiones y encarcelada. Sentada a su lado en la entrevista está la niña que nació de la violación.

En “La caída de Fujimori”, Fujimori señala que él fue abrumadoramente reelegido para un segundo mandato en 1995. “¿Qué estuvieron dispuestos a hacer los peruanos en nombre de la paz?” se pregunta Perry en una entrevista telefónica desde Los Angeles. “Permitieron los tribunales militares, permitieron los escuadrones de la muerte, sabían que esto estaba pasando”. Y añade: “Estoy perpleja de que a pesar de las acusaciones previas a 1995, su reelección fuera una victoria aplastante”.

Lo que finalmente socavó a Fujimori fue su decisión de buscar la reelección en el 2000. Y a pesar de las protestas por violar la Constitución, ganó. Poco después de su inauguración, un canal de televisión difundió un video que mostraba a Montesinos sobornando a un congresista. A los 10 días, Montesinos había huido del país y, a medida que más cintas de vídeo se mostraban, el régimen de Fujimori empezó a desmoronarse.

Se convocó a nuevas elecciones y se distanció de Montesinos. Pero en noviembre de 2000, como prueba del montaje de la corrupción de Montesinos, Fujimori huyó a Japón y envió por fax su renuncia a la presidencia. En “La caída de Fujimori”, afirmó que su vida estaba en peligro, e insiste en que no sabía nada del señor Montesinos de actividades ilegales.

“Creo que Montesinos es un criminal y un rebelde”, dijo Perry. “Fujimori es un patriota, un rebelde y, posiblemente, un criminal. Fujimori y Montesinos son realmente personajes de Shakespeare”.

Sin duda, su película se centra más en su personaje principal que en su historial. “Te permite dar una ojeada en la mente de un dictador”, dijo Perry, quien ha sido nominada para un Writers Guild Award en la categoría de Guión Documental, junto con sus coescritores, Zack Anderson y Kim Roberts. “No me paso 20 minutos hablando de la brutalidad de los militares, pero todo eso está ahí, sutilmente”.

Por el contrario, “Estado de Miedo” ofrece una visión más completa de la guerra de Perú contra el terrorismo y por la democracia. También tuvo un impacto internacional inesperado. En julio, fue transmitido en 45 idiomas en el National Geographic Channel. Y el mes pasado, provocó un fuerte debate entre partidarios y críticos del gobierno ruso en un festival de derechos humanos en Moscú.

“Están trabajando en una versión quechua”, dijo el señor de Onís, en referencia a una de las lenguas indígenas del Perú. “Lo mostramos en un festival en Nepal en setiembre y los grupos pro-democracia en ese país ahora quieren una versión nepalesa. Estamos pensando en hacer una versión en árabe. Están viendo la película en Irlanda del Norte. Es increíble ver que la película adquiere una vida propia”.

La Sra. Yates agregó: “Espero que la película ayude a nuestro propio debate sobre la mejor manera de derrotar al terrorismo”.